



Orbis Tertius, vol. XXX, núm. 41, e332, mayo - octubre 2025. ISSN 1851-7811
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 IdIHCS (UNLP-CONICET)
 Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

Andrea Cobas Carral, *Narrar la ausencia. Escrituras de Hijas e Hijos de militantes argentinos de los 70*. Buenos Aires, Corregidor, 2024, 396 páginas

Lorena Rojas
 Instituto de Educación (UNAHUR-CONICET),
 Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina
 lorenayisellrojas@gmail.com
 <https://orcid.org/0009-0003-2405-9066>

Cita sugerida: Roja, L. (2025). [Revisión del libro *Narrar la ausencia. Escrituras de Hijas e Hijos de militantes argentinos de los 70* por A. Cobas Carral]. *Orbis Tertius*, 30(41), e332. <https://doi.org/10.24215/18517811e332>

El libro de Andrea Cobas Carral, publicado recientemente por Corregidor, es el resultado de su tesis doctoral presentada en el 2021. Allí, la autora trabaja con un corpus que corresponde al período que va de 1996 a 2015, a partir del cual explora las diversas formas en las que los hijos e hijas de militantes de los años 70 dan cuenta de una experiencia particular: aquella del exilio, del secuestro, de la apropiación, de la restitución, de la desaparición y de la muerte. Cobas Carral encuentra que las producciones de hijos poseen ciertas “maniobras narrativas comunes” o ciertas matrices compartidas: los relatos le permiten analizar las “estrategias de escritura” desde las cuales podría elaborarse una cartografía de la ausencia. El núcleo que guía el desarrollo del libro es la experiencia de la pérdida a partir de la última dictadura argentina (1973-1983) y cómo esto produce una reconfiguración identitaria por parte de los hijos e hijas de militantes.

El libro se divide en ocho capítulos a partir de los cuales se agrupan las obras, bien en determinados ejes o procedimientos compartidos, bien en torno a ciertos problemas teóricos ligados a cómo se tramitan estos eventos traumáticos. Este agrupamiento de ninguna manera supone plantear cierta homogeneidad en las narrativas, ya que este trabajo comparativo da cuenta de los diferentes tonos y procedimientos textuales que aparecen en sus tramas. Así, la hibridez de los materiales y de los géneros le permite a las hijas e hijos elaborar la experiencia del trauma que va desde el realismo –en lo que implicaría un mayor acercamiento al testimonio–, hasta la ciencia ficción, lo cual evidencia la porosidad de los límites genéricos, que son desbordados y entrecruzados en los procedimientos que estructuran los relatos. A su vez, las obras analizadas se vinculan con una dimensión afectiva y, por tanto, subjetiva, donde la búsqueda de la identidad como “deriva vital” está hecha de múltiples materialidades. Así, estas “narrativas del yo” aparecen con sus variantes: el género testimonial, la ficción, la autobiografía y la autoficción. Estas “modulaciones biográficas” incluyen la representación de las víctimas, y en algunos casos de los victimarios, de un modo distinto al de aquellas representaciones producidas a finales de la dictadura y durante los primeros años de la democracia. El “espacio biográfico” en el que se cuenta una experiencia íntima entra en tensión con la categoría de verdad, ya que se vincula con un yo que excede su función como narrador construyendo en este sentido un “pacto identitario”.



Para dar cuenta de los cambios en la forma de narrar lo ocurrido en la última dictadura, la autora retoma ciertas disputas críticas, como aquella vinculada a la autonomía literaria en los años 70 y 80. Allí analiza la subordinación de la literatura a la política y el lugar que toman los relatos de las víctimas en lo que denomina un intento por recomponer “una memoria quebrada”; también recupera lo que sucede en el campo literario durante los años 90, para luego mencionar la lectura que realizó la crítica de los textos de hijos de militantes de los 70 a partir de la “teoría del trauma”, retomando la categoría de “posmemoria” desarrollada por Marianne Hirsch (2012) o el término “segunda generación”. Aquí, Cobas Carral señala sus limitaciones para dar cuenta de este fenómeno tan heterogéneo ya que, en lo que respecta a la transmisión intrafamiliar, no se pueden pensar los testimonios de los hijos y las hijas como una pura repetición.

Es a partir de los años 90 en que la forma de narrar el horror se modifica como consecuencia de la aparición de la agrupación H.I.J.O.S. (1995), de la publicación del *Nunca Más* (1984) y de los juicios que incluyen, a partir del año 2005, los relatos de los hijos e hijas. Luego, durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se produce “una estatización de la memoria” que aparecerá en varias ficciones analizadas en este libro.

Por otro lado, la autora señala aquellos textos que fueron marcando ciertas transformaciones en el campo literario y que permiten pensar la deriva en la escritura de hijos, como por ejemplo *Recuerdo de la muerte* (1984) de Miguel Bonasso, primer libro de “ficciones testimoniales” al que se le asigna la condición de texto híbrido. Luego menciona *Villa*, de Luis Gusmán, publicada en 1995 y considerada una obra clave por cómo se representa el colaboracionismo en términos ficcionales.

De esta manera, el libro de Cobas Carral logra indagar de forma minuciosa en los elementos que vinculan las escrituras de hijas e hijos para dar cuenta del pasado reciente de la Argentina, en qué lugar ocupan en el campo literario y en cómo este se construyó a partir de lo que la autora señala como la primera obra de esta serie: *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio* de Andrea Suárez Córlica de 1996. La autora también atiende a la obra que clausura el periodo analizado: *Aparecida* de 2015 de Marta Dillon; pero también retoma otro libro que tuvo una resonancia muy importante, *Ni el flaco perdón de Dios* editado por Juan Gelman y Mara La Madrid en 1997; allí aparecen los relatos de los hijos - pero también de otros actores sociales vinculados a la lucha de Derechos Humanos y sobrevivientes, entre otros- que permitirán repensar la militancia de los padres, así como la experiencia del horror atravesada por ellos.

A partir del año 2007 se produce un punto de inflexión con *76*, de Félix Bruzzzone, ya que los textos de los hijos realizan otras apuestas estéticas. En este sentido, lo que estas narrativas vienen a interrogar está ligado no solo a los temas abordados sino a la forma en que habían sido representados. Estos textos trabajan con diversos materiales, como cartas, fotos, collages, blogs, entre otros, que se transforman en documentos que permiten narrar el pasado. En esta deriva, la dimensión espectral de la desaparición se representa, en algunos relatos de hijos, ligada al retorno. El resto, el sueño y el fantasma aparecen en estos textos para problematizar la escritura y la experiencia y para llevar a cabo su ficcionalización. Estas narrativas describen devenires, “trayectorias afectivas y políticas”, e inscriben de manera crítica sus experiencias de la ausencia ya que “asumen la intemperie como una condición de posibilidad” (p. 219).

Otro de los tópicos analizados por la autora es la reconfiguración de la identidad sustraída o que debió ser ocultada, a partir de la cual se despliega la “novela familiar” que narran las ficciones –y no ficciones– analizadas en este libro, así como los desafíos que debieron afrontar estas familias al separarse, tanto aquellas que se quedaron en el país como las que se exiliaron. Esto se vincula con la experiencia de la clandestinidad que, tanto los padres o madres como los hijos, vivieron durante ese periodo. En aquellos casos donde se produce la restitución de la identidad, el proceso de “reafiliación” no solo modifica el devenir de esos hijos, sino que reconfigura su presente. Aquí es fundamental el rol de las agrupaciones de Derechos Humanos y de las Abuelas de Plaza de Mayo –ya desde 1977– para la recuperación de la identidad a partir de los datos genéticos. En el caso de nietos recuperados que escribieron sus historias, aparece como eje central el vínculo entre los padres de crianza y la familia biológica, ya que se produce una tensión identitaria entre el presente y el pasado.

Como señalamos más arriba, si bien los relatos de los hijos reivindican la lucha de los padres, algunos critican los medios utilizados, lo que produce un desfase al interior de la propia agrupación H.I.J.O.S.,

espacio que para algunas hijas será considerado como una “comunidad de afectos” y donde han realizado cierto activismo performático, como los escraches.

Las infancias en dictadura aparecen como tópico central en varias novelas autobiográficas. Las voces infantiles configuran sus relatos a partir de objetos, juguetes y juegos; y el silencio, la simulación, y en algunos casos la crítica a la militancia de sus padres, aparece como la manera de enunciar la experiencia infantil del horror. Si bien cierta representación de los desaparecidos estuvo vinculada a la figura del mártir, alejada de su condición de lucha armada, esto se modifica ya que estos hijos vienen a desacralizar esa imagen.

La experiencia de la pérdida toma un espesor particular puesto que en la narrativa de los hijos confluyen varias temporalidades, aquella que trae la experiencia del horror de su infancia y adolescencia y la del presente de la enunciación, donde lejos de instalarse en una posición de víctimas (que de hecho son), la incorporan en el trabajo de duelo. Así, la potencia que poseen estos textos está dada no solo por el hecho de que sus autores han sido testigos del horror, sino también porque el lugar de enunciación es la pérdida, allí donde se cifra la experiencia individual y la colectiva. Estas identidades narrativas fragmentarias elaboran sus relatos a partir de restos, huecos, silencios, a la manera de un collage que le da nombre al trauma y, a su vez, cumple una función social. Estas narrativas vienen a decir algo acerca de los lazos rotos en dictadura en tanto dotan de espesor la experiencia de la pérdida sin por ello clausurar la experiencia, puesto que comprometen a un mismo tiempo al pasado, al presente y al futuro. Es allí donde la escritura deviene un ejercicio performático para estos hijos que enuncian desde un lugar que excede el de víctima, lo comprende, pero lo lleva más allá. En definitiva, Cobas Carral peina a contrapelo textos claves ligados a la memoria reciente de nuestro país, textos que introdujeron cambios en el campo literario a partir de un trabajo novedoso en sus procedimientos constructivos configurados desde la ausencia y a causa de ella.

Lorena Rojas